

TESTIMONIO

SILVIO ZAVALA
EN SU CENTÉSIMO ANIVERSARIO,
LA HISTORIA COMO VOCACIÓN¹

Andrés Lira
El Colegio de México

Admirado y querido maestro, doctor Silvio Zavala
Señor presidente de El Colegio de México
Distinguidos miembros del presidium
Querida familia Zavala
Colegas y amigos:

¿Qué decir en breve tiempo, después de escuchar pertinentes palabras, sobre una vida que llega a los cien años con más de setenta y cinco dedicados al conocimiento de la historia y a la organización y dirección de instituciones, en una intensa labor que pone de manifiesto la inteligencia como actitud y como compromiso? Lo adecuado, me parece, es insistir en que debemos hacernos de ese ejemplo, subrayando el cometido de la historia como vocación: HACER DEL PRECIPITADO DE LOS ACONTECIMIENTOS, EXPERIENCIA, ESTO

1 Palabras pronunciadas en el acto de homenaje a Silvio Zavala con motivo de su Centésimo Aniversario, El Colegio de México, 6 de febrero de 2009.

es, conciencia discernible en la expresión, en el diálogo, en la entrega del discurso que se conserva y se hace compatible y discutible para sucesivas generaciones y en circunstancias diversas.

De la dedicación a la historia como personal empresa y como organización y cuidado de espacios en lo que esto se hace posible, han dado razón los representantes de las instituciones en las que Silvio Zavala ha hecho obra. Este acto de reconocimiento es uno de los muchos que señalan aniversarios anteriores y de los que vendrán para destacar la hazaña centenaria. Sabemos que otras instituciones preparan el reconocimiento que les merece don Silvio. Ahora, como representante de nuestra casa de estudios debo manifestar el agradecimiento al fundador del Centro de Estudios Históricos, primero en tiempo de los que componen nuestra institución y en el que se formaron como discípulos de don Silvio eximios maestros de cuyas enseñanzas nos beneficiamos, muchos de ellos se han ausentado de esta tierra en la que estamos, pero se hallan presentes en las labores que realizamos. Debo también manifestar nuestro agradecimiento al presidente de El Colegio, que en los años de 1963 a 1966, dio a lo que aquí se emprendía y realizaba un sentido universal, por el interés de temas y por el trato con quienes se encargaban de investigarlos y enseñarlos. Silvio Zavala dejó la presidencia de El Colegio para hacerse cargo de la Embajada de México en Francia, pero no dejó la institución ni ésta se alejó de él. Regresó como profesor emérito de esta casa en la que no ha faltado sus enseñanzas. De lo que aquí y en otras partes ha hecho da cuenta la creciente *Bibliografía de Silvio Zavala*, publicada en sucesivas ediciones por El Colegio Nacional. A esas páginas debemos acudir para

adentrarnos en el curso de una obra inagotable, y de la que quisiera decir algo sobre lo que me parece el claro sentido que la inspira.

La investigación de Silvio Zavala, como bien sabemos, se inicia en el campo de las instituciones jurídicas. Estudió derecho en la Universidad del Sureste, en su natal Mérida, en la Universidad Nacional de México, justo en los años en que ganaba su autonomía, y en la Central de Madrid, donde se doctoró, en 1933, con la tesis “Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España”, elaborada bajo la dirección del sabio jurista e historiador Rafael Altamira. Las preguntas que guiaron esa investigación eran de índole económica: ¿quién pagó la conquista?, ¿cómo la organizaron para hacer posible el acopio de medios necesarios los integrantes de la hueste conquistadora? Preguntas a las que respondió también en una obra mayor, publicada poco después, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (1935), precedida y seguida por artículos de diversa extensión, y a los que acompañó otra obra mayor, *La encomienda indiana*, publicada ese mismo año de 1935. Aquí la pregunta apuntó en dirección más amplia: ¿quiénes y como hicieron posible el acopio de recursos para el establecimiento y conservación de los dominios españoles en América? La pregunta se haría empresa capital en la obra del historiador. Estaba ya definida en los años treinta del siglo pasado, cuando se desempeñaba como investigador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, que abandonó en 1937 en plena guerra civil, y vino a desarrollarla en México con la publicación de miles de páginas sobre la historia del trabajo en Nueva España, en Perú, en el Río de la Plata y en otros lugares de Hispanoamérica, más de veinticinco volúmenes a los que

deben sumarse artículos y textos monográficos de diversa extensión, que me abstengo de enumerar, así sea algunos, por vía de ejemplo, para no agotar tiempo y paciencia (recursos escasos y no renovables).

Ahora bien, se dirá que gran parte de esa voluminosa obra sobre la historia del trabajo la forman documentos y extractos, dispuestos como fuentes para el estudio de tan gran tema, lo cual no es poco; pero lo cierto es que, además de las monografías señeras que encontramos aquí y allá, en los prólogos de aquella treintena de libros de fuentes hallamos el trazo vigoroso de una historia del régimen del trabajo, debido a la pluma de Silvio Zavala. Muestra de la consistencia y claridad de ese trazo la encontramos en la reunión de los prólogos a la *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España* y estudios específicos sobre el tema, publicados hace años por El Colegio de México bajo el título *Estudios acerca de la historia del trabajo en México*, en 1988, con motivo del homenaje del entonces incipiente octogenario Silvio Zavala. El hombre centenario que hoy es, ha hecho más, mucho más en la historia del trabajo, porque ha hecho el trabajo de la historia.

Si en ese trabajo encuentra, como podemos ver recorriendo esas páginas de las que hablo, situaciones ingratas, intentos siempre insuficientes para desterrar la injusticia y la explotación; también nos da razón del hombre y sus obras como anhelo y posibilidad de justicia. La forma en que espigó en la obra de Vasco de Quiroga, otro de los campos que no deja de cultivar y hacer que otros lo cultiven (prueba de ello es un libro que hoy le entrega un apreciado colega de Michoacán), en la obra de fray Alonso de la Veracruz y de tantos otros de quienes se ha ocupado sin dejar de abrir pers-

pectivas en la historia del pensamiento, nos muestra eso: el hombre es posibilidad y por ello debe ser responsabilidad.

En tal sentido cobra pleno significado la dimensión universal de América como realidad humana, como concurrencia histórica, otro de los temas más visibles en la obra de Silvio Zavala, al que no entro, pues debo terminar estas palabras, no sin antes recalcar lo que señalaba al principio: la vocación del historiador, la del verdadero historiador, que se traduce en una actitud que hace del precipitado de los acontecimientos experiencia; y esa actitud se manifiesta en las más diversas ocasiones y maneras, más allá y más acá de la obra erudita. Díganlo si no las palabras que pronunció ante el papa Juan Pablo II, con motivo de su visita a México en 1990, haciendo ver el significado de la historia de América en la formación de la cristiandad como reto y posibilidad ecuménica. Recordó entonces los trabajos y los años en los que se ganó la carta de naturalización de humanidad para los habitantes primigenios del Nuevo Mundo, batalla ganada en una guerra sin fin, como lo muestran los acontecimientos de nuestros días, y que debemos tener presente, no porque hayamos de repetirla, no, porque la historia es curso irrepetible, pero sí porque es ilustrativa de experiencias y responsabilidades.

Aquella ocasión era solemne y a todos nos satisfizo el buen sentido con el que el representante mexicano mostró la historia como actualidad creciente e insoslayable. Pero muestra de ello la hallamos en ocasiones cerradas, digamos, en las que el historiador no deja de estar ahí haciendo su labor de manera espontánea, fácil, como cuando un músico afina y preludia *sottovoce*, sabiendo lo que hace y lo que va a hacer. Traeré un ejemplo con el que termino.

A principios de 1994, cuando el levantamiento zapatista en Chiapas era noticia entre las noticias, teníamos una reunión de historiadores a la que llegó don Silvio en un coche que El Colegio de México había enviado a recogerle. Me acerqué a abrir la puerta para que bajara, pero antes de que lo hiciera él bajó el vidrio de la ventanilla y me hizo la seña de que esperara. Quería terminar la conversación que había entablado con el conductor. “Vea usted, le decía, México tendrá ahora que atender tres frentes: el de los medios de comunicación, en que se abren amplios e imprevistos campos de lucha. Consecuentemente, las autoridades mexicanas tendrán que hacerse cargo del frente diplomático, que se irá complicando y en el que habrá que actuar con inteligencia. Y, finalmente, tendrá México que responder en un frente que está abierto desde hace mucho tiempo y que no ha sido atendido con la responsabilidad y con la inteligencia que exige. Es el de Chiapas y otros lugares del país.”

Me impresionó –como me ha ocurrido en otras ocasiones– la claridad con la que Silvio Zavala concluía aquella conversación, iniciada, estoy seguro, por la pregunta confiada y familiar que el conductor debió haberle hecho en el trayecto sobre cómo veía lo que estaba ocurriendo en Chiapas. El conductor, como tantos de quienes hemos tratado y admirado a don Silvio, sabía de su buena disposición para hacer de la palabra verdadera comunicación. Tal disposición ha sido y es haber valioso en nuestra existencia.

¡Muchas gracias, querido don Silvio!